

La verdad hermenéutica en cuatro palabras

He publicado recientemente, en esta revista, cuatro artículos¹ sobre la hermenéutica de Gadamer. En ellos van apareciendo, de modo disperso, las características de la verdad hermenéutica. Voy a intentar reducirlas a proposiciones breves y claras. No justificaré mis afirmaciones. La justificación se hallará en los artículos citados.

1. La verdad hermenéutica es una verdad *sin criterio*. No hay criterio de verdad en la hermenéutica. La belleza de la Novena Sinfonía de Beethoven ni se puede *verificar*, ni se puede *demostrar*.

2. ¿Cómo distinguir entonces entre la belleza y la no belleza, entre una gran filosofía y una filosofía sin valor? Hay dos caminos. Primero, *la experiencia*. Sólo un hombre de mucha experiencia (un hombre *formado*) artística, filosófica... será capaz de juzgar con acierto. Segundo, *el diálogo*. Dos hombres *entendidos* (en arte, en filosofía) es posible que lleguen a ponerse de acuerdo en la verdad.

3. La verdad hermenéutica es una verdad *sin error*. En la hermenéutica, lo contrario de la verdad no es el error, sino la no verdad. La verdad hermenéutica se da en una experiencia (de belleza, de valor). Ahora bien, la experiencia, o se da, o no se da. O hay experiencia o no hay experiencia. *No hay experiencias falsas*. La experiencia siempre es verdadera.

Lo que ha visto un gran filósofo es verdad, ha dicho alguien magistralmente. Después, el lector de Platón verá o no verá esa verdad que ha visto Platón. No hay un Platón falso. El pedazo de plomo dorado que yo tomo por oro, no es oro falso, es no oro (Heidegger).

4. La verdad hermenéutica es *histórica* y por tanto *finita*. Está condicionada por la historia y especialmente por el lenguaje del lector del

1. «Presencia y representación. Hermenéutica y metafísica en Gadamer», en *Espíritu* 42 (1993) 5-24; «El ser y la verdad en la hermenéutica de Gadamer», en *Espíritu* 43 (1994) 5-20; «La verdad hermenéutica en Gadamer», en *Espíritu* 43 (1994) 125-136; «El lenguaje de la hermenéutica en Gadamer», en *Espíritu* 44 (1995) 65-70.

texto. La hermenéutica de Gadamer afirma a la vez la verdad y su finitud. El hombre no conoce la verdad absoluta (Hegel), sino su *modo de darse* desde su situación. Ahora bien, esta finitud es una riqueza. Los modos de darse de una gran obra de arte son infinitos. Nunca llegaremos al término de nuestra experiencia de la Novena Sinfonía o del *Quijote*.

5. (Serán, pues, cinco palabras). Leía no hace mucho que en la hermenéutica primero es la *comprensión* y después la *valoración* de lo comprendido. El autor no había entendido nada. Esta distinción entre comprensión y crítica o, lo que es lo mismo, entre sentido y verdad, es propia de la ciencia, no de la filosofía (o la hermenéutica, que es su otro nombre).

Si comprendo a Platón, me entusiasmaré con él. Si no me dice nada es que no lo he comprendido. La verdad hermenéutica sólo es verdad, *si es verdad para mí*. La verdad científica es verdad, aunque a mí no me afecte (es verdad para todos). La verdad hermenéutica sólo es verdad si me la *apropio*, si me la *aplico*.

Acabo. La verdad hermenéutica es una verdadera revolución. La filosofía (y el arte) no es una ciencia (como pretendió la modernidad). Y su verdad es otra verdad. Esta nueva, revolucionaria verdad la descubren, cada uno por su cuenta (siempre en reacción contra la modernidad), Kierkegaard (la verdad subjetiva) y (*Grammar of assent*), en el siglo pasado. Y, en el nuestro, Heidegger y con él Gadamer y Pareyson (cada uno a su manera) y la *nueva retórica* de Perelman.

UNA PALABRA SOBRE NEWMAN

«Es una falta de formación (*apaideusia*)
no distinguir entre lo que requiere
demostración y lo que no».

Aristóteles

Newman, en su *Grammar of assent*,² expone un concepto de la verdad (no científica) muy semejante al de Gadamer.

Todas nuestras convicciones se basan, no en demostración (inferencia formal o lógica), sino en otra clase de razonamiento, que Newman llama inferencia informal o natural. «La inferencia (lógica) no determina ni nuestros principios ni nuestros juicios últimos, o sea, que ni es la prueba última de la verdad ni la base adecuada del asentimiento» (p. 261).

La facultad de la inferencia informal es el *illative sense*, que es, en el campo del razonamiento, algo análogo al buen gusto en el arte y a la prudencia en la moral. «El buen juicio es una facultad de la que dependen las demás. Y lo que puede llamarse sentido ilativo, o sea, buen juicio en el raciocinar, es como una rama de esta facultad» (p. 304).

2. *An essay in aid of a grammar of assent*, traducida al castellano por José Vives con el título: *El asentimiento religioso* (Barcelona, 1960). Es la edición que cito.

En el capítulo 9 (de la parte II), se plantea Newman el mismo problema que Gadamer: *¿cual es el criterio de verdad en el conocimiento filosófico?* Y responde: *el sentido ilativo*. «¿Hay algún criterio de los actos de inferencia que pueda garantizarnos que nuestra certeza ha sido prestada correctamente en favor de la proposición que hemos inferido, si como he dicho no podemos tener una garantía científica? Ya he dicho que el juicio único y definitivo sobre la validez de una inferencia en cosas concretas pertenece a una facultad mental a la que he dado el nombre de sentido ilativo» (pp. 306-307).

Para explicar que es y cómo actúa el sentido ilativo («esa facultad de juzgar de la verdad y el error», p. 312), recurre Newman al estudio de «ciertas facultades paralelas», que operan en el campo de la moral y del arte. Y concluye: «...esta facultad o don que yo llamo sentido racionativo o ilativo y que es análogo a la *frónesis* en la vida práctica y al gusto en las artes bellas» (p. 318).

Sólo el sentido ilativo es criterio de verdad en el conocimiento no científico. «En ningún género de raciocinio en cosas concretas, tanto si se trata de investigación histórica, como de teología, no podemos hallar un criterio último de la verdad o del error de nuestra inferencia, fuera de nuestra confianza en el sentido ilativo que la sanciona» (p. 317).³

Tanto Newman como Gadamer son, pues, aristotélicos. Su teoría de la verdad aplica a todo el conocimiento, tanto teórico como práctico, la *frónesis* que Aristóteles aplica sólo al conocimiento moral. Sólo la experiencia forma el buen juicio. Sólo la experiencia hace posible ver y juzgar correctamente. «Hay que atender a las afirmaciones indemostradas y a las opiniones de los que tienen experiencia, de los ancianos y prudentes (no menos que a las demostraciones). Pues por tener el ojo de la experiencia (*ek tes empeirias omma*) ven las cosas correctamente».⁴

JUAN PEGUEROLES, S. I.
Universitat Ramon Llull

3. «Is there any ultimate test of truth and error in our inferences besides the truthworthiness of the Illative Sense that gives them its sanction».

4. ARSITÓTELES, *Ética a Nicómaco*, libro VI. cap. 11.